

A UN JILGUERO EN SU CÁRCEL DE CRISTAL

Contempla un horizonte limitado,
ajeno al resplandor de la belleza
en su cárcel de sórdida tristeza
como nardo sin luz, amordazado.

Nunca podrá volar sobre el tejado
ni cantarle a las flores su pureza,
pues todo su candor y sutileza
tan sólo son un canto aprisionado.

Pero a pesar de su melancolía,
es cometa de luz a ras de suelo
rebotante de paz y de armonía.

Su mágica siringa sueña un cielo
para cantarle al sol de mediodía
un himno de coral en pleno vuelo.

Luis García Pérez